

Congreso de Educación Física y Ciencias

14º Argentino, 9º Latinoamericano, 1º Internacional

18 al 23 de octubre y del 1 al 4 de diciembre 2021

Tiempo libre para el juego: recreo y trabajo. Una ambigüedad insoslayable.

Martín Caldeiro

Instituto Superior de Educación Física – Universidad de la República

martincaldeiroisef@gmail.com

Resumen

El tiempo libre es una preocupación eminentemente moderna, emergente en una sociedad que se organiza en torno del trabajo, de este modo, tiempo libre y trabajo conforman un binomio casi que irreductible e inseparable. En los inicios del siglo XX Uruguay, tal como lo identifica el historiador José Pedro Barrán (2009), se embarca en un proceso de segunda modernización o civilizatorio. El sistema educativo se acompasa a esta realidad y se organiza incorporando las lógicas civilizatorias. En tal sentido, la escuela se organiza en un tiempo de trabajo -escolar- y tiempo de recreo -descanso-.

Palabras clave: escuela, tiempo libre, recreo, juego

Introducción

El tiempo histórico al que denominamos moderno, ve emerger la preocupación por el tiempo libre, dicho de otra manera, una sociedad se considera moderna cuando en su seno el tiempo libre se torna una preocupación gubernamental. Estas sociedades que se organizan en torno del trabajo conforman un binomio tiempo libre (destinado para el descanso o el recreo) y trabajo casi que irreductible e inseparable. En los inicios del siglo XX Uruguay, tal como lo identifica el historiador José Pedro Barrán (2009), se embarca en un proceso de segunda modernización o civilizatorio. El sistema educativo se acompasa a esta realidad y se constituye incorporando las lógicas civilizatorias. En tal sentido, la escuela se organiza en un tiempo de trabajo -escolar- y tiempo de recreo -

descanso-. En este tiempo de recreo el juego tiene un lugar particular. De este modo una pregunta adquiere sentido: ¿Qué discursos sobre el juego y el tiempo libre emergen en la escuela a comienzos del S XX en Uruguay? esta interrogante atraviesa la ponencia que se desarrolla a continuación. Esta presentación se desprende de un trabajo mayor de tesis de maestría, es entonces, a partir de un abordaje de un documento de la época, *Educación Física y manual de gimnasia escolar* con una perspectiva que asume aspectos arqueológicos con ribetes pretendidamente genealógicos que se realiza el análisis, abriendo algunas reflexiones de corte teórico respecto al juego y el tiempo libre. El documento *Educación física y manual de gimnasia escolar*, fue el primer manual sobre la práctica de la educación física en Uruguay. A partir del estudio de Dogliotti (2012), podemos decir que con este manual fueron establecidos los fundamentos de la educación física en el marco de la primera reforma educativa de carácter republicano que hubo en Uruguay. Parafraseando a la autora, la presentación de este manual representó un marco de carácter fundante para la educación física escolar en Uruguay (Dogliotti, 2012). Tal como apunta Dogliotti (2012) en su investigación, la tapa del manual anuncia: el documento fue escrito de acuerdo con el Programa de pedagogía para los profesores y los estudios para las escuelas primarias de la República Oriental del Uruguay. En el prólogo se presentan las razones por las cuales fue escrito y el carácter del libro: se explica que las características de la vida moderna exigen una organización y una variedad de ejercicios físicos e intelectuales. El texto afirma que la universalización de los ejercicios físicos se torna indispensable y, ante la ausencia de un texto y un manual apropiado — que fuese eficaz para la aplicación de los conocimientos disponibles para los programas de magisterio— es que se justifica la necesidad de escribirlo, inspirado, según Lamas, “en un espíritu esencialmente utilitario y práctico” (Lamas, 1903, p. 6). La organización del “manual se hace en 3 secciones: la primera parte titulada “La educación física, se divide, a su vez, en 5 capítulos. La segunda parte, llamada “Práctica”, se compone de 4 subtítulos. Una tercera sección denominada “Juegos escolares”, compuesta por un capítulo titulado “Para niños y niñas”.

Sonaron las campanas: recreo, juego y trabajo

Basta el buen sentido para comprender la necesidad imperiosa de alternar el trabajo con el descanso para impedir la extenuación de las fuerzas (Lamas, 1903, p. 22).

Para Lamas (1903) los recreos eran pensados funcionalmente a los intereses del trabajo escolar. El recreo escolar era importante siempre que cumpliera con su sentido principal: distraer y descansar del tedio, efecto de la actividad escolar, para poder así, con energía renovada, volver al aula a proseguir con el trabajo. Lamas (1903) sostenía “se ha demostrado de un modo evidente” mediante “comparación” de alumnos de la “misma condición” que aquellos “que alternaban frecuentemente el estudio con el recreo [...] aprendían más fácilmente las lecciones” (Lamas, 1903, p. 23). Así, el tiempo de recreo, ese tiempo libre de trabajo escolar, las niñas y los niños lo destinaron al juego, configurándose para la institución como mecanismo que permite al cuerpo regenerarse. Funcionó con base en principios higiénicos concordantes con una educación física¹ que se fundamentaba en preceptos médicos de los ejercicios físicos. El manual consignaba que el descanso debía consistir en juegos, “que son el más poderoso estímulo”, ya que “al mismo tiempo que por el ejercicio físico que importan sacuden vigorosamente todas las funciones de la economía”, y agrega que, al estar acompañado por “gratas emociones de placer [...] imprimen un sacudimiento enérgico a la moral del niño”, y este sacudimiento placentero, directo sobre la moral tiene como efecto un niño que ama “mejor la vida [...] predisponiéndole para aceptar de buen grado el trabajo escolar” (Lamas, 1903, p. 24). Se trata entonces de un tiempo libre que predispone para el trabajo, pero que actúa en términos reactivos, es decir sobre algo que está desgastado para recuperarlo. Parto de la idea de tiempo libre tal como emerge o podríamos decir, se configura, en la modernidad, o sea, en la relación aparente dicotomía tiempo libre/tiempo de trabajo. Dicha relación, es para autores como Adorno (1993) constitutiva del tiempo de trabajo, a pesar de que se trate de distinguir con minucia, al primero del tiempo de trabajo; es más, el tiempo libre debe percibirse, siguiendo a Adorno (1993) como algo que en nada recuerde al tiempo del trabajo, justamente esa separación rigurosa, esconde la plena relación que el ser humano inmerso en el común devenir cotidiano no logra identificar. Y es justamente por esta característica que se vuelve funcional con tanta eficacia. Así, el tiempo libre es el momento en el que se recupera una fuerza desgastada en el tiempo de trabajo, cumple de este modo un sentido restaurador. Adorno (1993) sostiene que el tiempo libre es inseparable del tiempo de trabajo y su rol social. El trabajo le imprime al tiempo libre características esenciales, condicionadas exteriormente y enmarcadas en una situación

¹ Preferimos educación física, no obstante Lamas se refería a esta idea como «cultura física».

general de la sociedad y de su contexto: “El tiempo libre, sin embargo, no solo se contrapone al trabajo. En un sistema donde la ocupación constante constituye por sí el ideal, el tiempo libre es también una proyección directa del trabajo” (Adorno, 1993, p. 61). De esta manera, se entiende que el tiempo libre está determinado y condicionado por el tiempo de trabajo, del que depende. Esta dependencia no está determinada por la oposición, sino que se plantea como restauradora de las fuerzas para el tiempo productivo. Entonces, según Adorno (1993), “[...] el tiempo libre tiene por función restaurar la fuerza de trabajo, precisamente porque se lo convierte en mero apéndice del trabajo es separado de este con minuciosidad puritana” (p. 56). De aquí se desprende que el tiempo libre no se vive como opuesto al tiempo laboral, sino que es su instrumento. El mecanismo de recuperación de las fuerzas para el trabajo que la educación del cuerpo encontró eficaz — y aún implementa— consiste en los juegos, lo cual se fundamenta por las mejoras en el plano moral por el placer que conferían, predisponiendo para la vida. Este discurso coloca al juego en su máxima expresión productiva, ya que tiene la capacidad de hacer amar más la vida. Juego y vida se ponen casi al mismo nivel. El juego, podría afirmarse, era —y aún lo es— un elemento profiláctico, una estrategia lúdica de regeneración moral y física con horizonte en el trabajo. En la siguiente cita exponemos el discurso a partir del cual se nombraba y describía el cuerpo como compuesto por partes: arterias, cerebro, estómago, pulmones y sangre, con energía limitada que había que cuidar, fundamentalmente para que pudiera ser utilizada en el trabajo. En este sentido, podemos decir que la educación física tiene directa vinculación con el trabajo, pero está pensada para ser practicada en el tiempo libre de trabajo. Según Lamas,

Sin embargo, un principio tan elemental es desconocido más generalmente de lo que se cree, cuando se trata del trabajo del cerebro. No se piensa que este, como cualquier otro órgano del cuerpo, sufre grave perjuicio cuando se le fatiga sin consideración, y que no solamente resulta él particularmente perjudicado, sino que el resto del organismo sufre las consecuencias en virtud de la solidaridad que rige invariablemente todas sus partes. Todo órgano que trabaja, atrae hacia él una cantidad más considerable de sangre de la que le baña en estado de reposo, produciéndose un riego menor por ese líquido vivificante en los demás órganos, pero no es posible mantener el trabajo de un modo ilimitado, porque entonces ocurre la congestión, el almacenamiento de la sangre en el órgano que trabaja, interrumpiéndose por ello la regularidad circulatoria (Lamas, 1903, p. 22).

Para evitar extenuar las fuerzas implicadas en el trabajo y obtener un correcto “desarrollo físico del niño” Lamas (1903) propone los “juegos de los niños” en los cuales, según él, el cuerpo adquiere un completo beneficio, ya que queda implicado por completo, “se

adoptan todas las posturas imaginables, se hacen entrar en acción todos los músculos, todos los sentidos [y] todos los miembros”. Pero no es la única función que el autor del manual adjudica al juego; también reconoce un “rol importantísimo en la educación”, en el desarrollo del espíritu de “individualidad” y de “compañerismo” (Lamas, 1903, p. 24-25). El discurso de Lamas (1903) pone a funcionar al juego en el orden de la biopolítica en tanto los beneficios al momento de jugar no solo se dan sobre el cuerpo de la individualidad, sino también sobre el universal, el colectivo, en tanto el sentido al que refiere el concepto “compañerismo” involucra necesariamente a lo colectivo. Es más, la individualidad se orienta en y por el juego, en el que esa voluntad se enmarca en una colectividad que se coloca por encima del individuo y se traduce así en “una verdadera educación social”. Esto suma un nuevo argumento que respalda la hipótesis de nuestro trabajo, que ve en el juego un elemento normalizador de las conductas del individuo y de la población. La discursividad que encontramos en el manual de 1903 expone argumentos sobre características y beneficios del juego y sobre las causas por las cuales este tipo de prácticas, más próximas al deporte que al juego y que tienden más al ludus que a la paidia de Caillois (1958), son recomendables. El mismo discurso incluye como centralidad los binomios trabajo/descanso, tiempo de desgaste de fuerzas/tiempo para la recuperación, tiempo de trabajo/tiempo libre, desde una perspectiva claramente influenciada por la idea de cuerpo-organismo:

Hemos dicho que la verdadera educación física debe consistir en vigorizar el organismo de manera que resista el mayor tiempo posible a la fatiga [...]. Pues bien, el juego nos lleva de la mano a la realización de este propósito, como es fácil comprenderlo al ver el tiempo que se emplea en un juego cualquiera y el gran número de pequeños y sucesivos esfuerzos que durante su realización se realizan, los que reunidos y convertidos en uno solo, sería imposible efectuar sin exponer seriamente la vida. Llama la atención del observador el hecho de poder los niños mantenerse, jugando sin fatiga durante tan largo tiempo [...]. La razón es bien sencilla: la causa de la fatiga es la dificultad de expulsar el ácido carbónico en el acto respiratorio, cosa que se evita en el juego porque cada esfuerzo está seguido por un tiempo de descanso durante el cual el cambio de gases se efectúa bien (Lamas, 1903, pp. 25-26).

De todas maneras, si bien son muchas las ventajas que el juego brinda, no se puede descuidar su vigilancia ya que, de no ser controlados, algunos aspectos pueden ser un riesgo para la civilización. Esos peligros son causados por la “libertad” de la que gozan niñas y niños en el momento de jugar, que es, según el autor, el momento en que “se despiertan los malos impulsos”. La estrategia a emplear es la vigilancia, el control sobre

el juego. Lamas (1903) identifica, en lo que sería en términos de Caillois (1958) la forma de la paidia, una amenaza imperiosa y que debe corregirse “por la represión y el castigo si fuera necesario” (Lamas, 1903, p. 26), a lo que agrega que para esto existen los “juegos reglamentados”, en los que se debe respetar un orden y reglas determinadas. Nos encontramos una vez más ante la forma propuesta por Caillois (1958), el ludus. Dejamos planteada entonces la siguiente hipótesis: la civilización forja una transformación también en el juego y en la forma de jugar, de la paidia a la estructura regulada del ludus. Y esta transformación también puede vincularse con los procesos de normalización en la que el juego se inscribe. En su manual Lamas propone una clasificación de los juegos en dos categorías definidas a partir del gasto energético que implican. Así, se refiere a los grandes y a los pequeños juegos: “Los pequeños juegos excitan todas las funciones sin fatigar mucho” [...]. Los grandes juegos son ejercicios violentos»; estos últimos son explícitamente los deportes como, “por ejemplo, el football, que no debe permitirse a los niños menores de 14 años” (Lamas, 1903, p. 26). Además, “comparando los juegos y los ejercicios físicos como medios de educación del cuerpo del niño, resulta una incomparable ventaja en los primeros” (Lamas, 1903, p. 26). Y al final del capítulo sostiene:

Finalmente [los ejercicios físicos] suponen un medio artificial bueno, para reemplazar al natural de los juegos [...] 1.o El mejor medio para el desarrollo corporal, desde el momento en que el niño puede valerse de sus miembros hasta los 12 años, es el ejercicio por medio de juegos. 2.o Los ejercicios sistemados (sic) son útiles, como medio de disciplina y de desarrollo físico en reemplazo de los juegos, cuando estos no pueden realizarse (Lamas, 1903, p. 28).

Cabe resaltar que en el discurso de Lamas (1903) se puede observar una clara tendencia a destacar al juego como más importante para la edad escolar que los ejercicios sistemados (sic) de la gimnasia, y que, en todo momento el concepto de “juego” aparece de la mano a la idea de “ejercicio” y “desarrollo” físico, configurándose así la tríada juego-ejercicio-desarrollo.

Referencias

- Adorno, T. (1993). Tiempo libre. En: T. Adorno, *Consignas* (pp. 54-63). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Barrán, J. (2009). *Historia de la sensibilidad*. Montevideo: Banda Oriental.
- Caillois, R. (1958). *Teoría de los juegos*. Barcelona: Seix Barral.
- Dogliotti, P. (2012). *Cuerpo y currículum: discursividades en torno a la formación de docentes de educación física en Uruguay (1874-1948)*. Tesis de Maestría en Enseñanza Universitaria del Programa de Especialización y Maestría en Enseñanza Universitaria, Área Social y cse. Montevideo: Udelar.
- Lamas, A. (1903). *Educación física y manual de gimnasia escolar*. Montevideo: s/d